

HISTORIA DE ESPAÑA JUAN JOSÉ MORALES ESTUDIA LAS DIFÍCILES RELACIONES DEL FRANQUISMO CON LAS LOGIAS DESDE 1936



Juan José Morales, profesor de Historia y especialista en masonería. ARÁNZAZU NAVARRO

«La Masonería se legalizó más tarde que el PCE»

¿Qué pasó con la masonería en la historia recientes de España? Acaba de publicar 'Palabras asesinas. El discurso antimasonónico en la guerra civil española'.

Trato de dar una respuesta al tema de la represión de los masones. El título 'Palabras asesinas. El discurso antimasonónico en la guerra civil española' (Masonica.es), me parece significativo. Desde el inicio mismo de la contienda civil, de cuyo inicio se cumplieron en 2016 80 años, la prohibición, la condena y la represión de la masonería se convirtieron en uno de los objetivos, que tenía además la virtualidad de unificar a los distintos militares que protagonizaron el golpe militar. Y durante la postguerra y

todo el franquismo, los masones (aunque los pocos que salvaron la vida, habían huido y vivían fuera de España) eran la justificación de la permanencia de Franco en el poder; porque repetía a marcha martillo, que «la masonería nunca se rinde» y que no se podía bajar la guardia porque se trataba de un «enemigo invisible», y por eso tan temible. La represión fue de una gran brutalidad. Del Holocausto, Primo Levi escribió: «Se comprendere è impossibile, conoscere è necessario».

¿Cuáles son los hitos claves, las proclamas antimasonónicas?

En un libro anterior, 'La publicación de la ley de represión de la masonería en la España de postguerra (1940)', que publiqué en

1992, pero que creo que todavía está vigente, desgraciadamente, recogía una frase de Franco publicada en el periódico 'Arriba', con el seudónimo de J. Boor, el 3 de mayo de 1951. Decía: «Si la masonería no descansa en sus actividades criminales, forzosamente hemos de ponernos en plan de combatir quienes, por conocerla, nos hemos convertido en fieles guardianes de nuestro solar frente a sus ataques. No hemos jamás de olvidar que entre las fuerzas derrotadas de la anti-España por el Movimiento Nacional Español ocupaban un puesto principal las fuerzas masonónicas de nuestra Patria, que, aunque reducidísimas en su número eran, sin embargo, las patrocinadoras de todas las traiciones y las que realmente habían abierto las puertas de la patria a la invasión comunista y a su en señoramiento de nuestro solar. Los que crean que la masonería se da alguna vez por vencida se equivocan. Hija de la maldad, su espíritu demoníaco sobrevive a la derrota y encarna en nuevos seres y en nuevos territorios. Hemos de desconocernos al sol de la gloria y del resurgimiento, si queremos librarnos de la sombra inseparable de las asechanzas masonónicas». Todo el mundo era sospechoso. Todo el mundo era culpable, si no se demostraba lo contrario. Lo que era bastante difícil. **¿Qué es lo más que le ha sorprendido en su trabajo: el odio, la mentira, ese temor casi inhumano o persistente contra la masonería?**

Todo. Sobre todo el lenguaje del miedo. Un discurso de muerte, de venganza y exterminio. Recuerdo lo que decía Elie Wiesel hablando del Holocausto: «No todas las víctimas de los nazis fueron judíos, pero todos los judíos fueron víctimas de los nazis». De la misma manera, parangonando a Wiesel, se puede decir que no todas las víctimas del franquismo fueron masones, pero todos los masones (españoles) fueron víctimas del franquismo.

Sugiere que Azaña era masón o simpatizante. También lo fueron Cajal y el arquitecto Francisco Albiñana. ¿Cuál es el relato de la incomprensión, de la violencia y de la persecución de masones que más le ha conmovido?

Azaña fue iniciado en una logia madrileña pero, como él mismo cuenta en sus 'Memorias' no le dio la menor importancia, y no pasó de ahí. Cajal se inició de joven, pero se dedicó sobre todo a sus trabajos de investigación neurológica que le valdrían el Premio Nobel de Medicina en 1906.

¿Qué sucedió con los masones aragoneses?

La represión en Aragón fue muy dolorosa. El profesor José Antonio Ferrer Benimeli le dedicó uno de los tres volúmenes de su 'Historia de la Masonería en Aragón'. Como sucedió en otros territorios españoles donde triunfó el

«Azaña se inició en una logia madrileña; no le dio la menor importancia»

golpe militar desde el primer momento (el caso de Mallorca fue muy emblemático, cómo describiría Georges Bernanos en su obra famosa de 'Los grandes cementerios bajo la luna', en 1938) en Zaragoza, algunos testimonios son impresionantes.

En el franquismo, la masonería fue elevada a la categoría de máxima perversidad... ¿Qué se dijo? ¿Cómo se le combatió?

Un ejemplo: «La masonería es una conjunción criminal y perversa, secreta y arteramente entendida por toda la tierra, para destruir la sociedad, la familia y la propiedad cristiana en provecho de la avaricia, la ambición y el odio de herejes y judíos; y en España se introdujo traidora y alevosamente, para envilecerla y destruirla. La masonería es radical y sustancialmente antiespañola, y fue siempre instrumento de los enemigos de nuestra Patria». La publicación de este tipo de discurso represivo no es tan siquiera comparable con el producido en la Alemania nazi contra los judíos, pues cesó de difundirse, cuando los nazis pensaron que la cuestión estaba resuelta con su exterminio.

¿Ejemplos legales?

La legislación contra la masonería durante el franquismo se concretó en una serie de leyes como La Ley de Responsabilidades Políticas (1939); la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo (1940); y la Ley de Seguridad del Estado (1941), por poner tres ejemplos concretos. La represión de la masonería duró hasta la muerte de Franco.

Tras la democracia, tardó mucho en ser legalizada. ¿Aún seguía levantando suspicacias y ronchas?

Todavía pesaba muchísimo la mala imagen de la masonería repetida hasta la saciedad por la propaganda. Y entre otras cosas por eso se tardó más tiempo en su legalización que en el caso del Partido Comunista de España (PCE). La masonería en la actualidad está tratando de funcionar como cualquier otra asociación. En 2017, la Gran Logia Española desarrolla una campaña de reconocimiento de la honorabilidad de la masonería entre las instituciones y la ciudadanía. Pero, naturalmente, la huella de las campañas antimasonónicas del franquismo, perdura sobre sociedad española. Estamos muy lejos de llegar a la situación de otros países, donde funciona con absoluta normalidad.

ANTÓN CASTRO

